

IICA



La Modernización de la Agricultura
y su Aporte al Proceso
de Integración Interamericana

Martín E. Piñeiro

CA
4
61

¿QUE ES EL IICA?

El Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) es el organismo especializado en agricultura del Sistema Interamericano. Sus orígenes se remontan al 7 de octubre de 1942 cuando el Consejo Directivo de la Unión Panamericana aprobó la creación del Instituto de Ciencias Agrícolas.

Fundado como una institución de investigación agronómica y de enseñanza de posgrado para los trópicos, el IICA, respondiendo a los cambios y a las nuevas necesidades del Hemisferio, se convirtió progresivamente en un organismo de cooperación técnica y fortalecimiento institucional en el campo agropecuario. Estas transformaciones fueron reconocidas formalmente con la ratificación, el 8 de diciembre de 1980, de una nueva convención, la cual estableció como los fines del IICA los de estimular, promover y apoyar los lazos de cooperación entre sus 31 Estados Miembros para lograr el desarrollo agrícola y el bienestar rural.

Con un mandato amplio y flexible y con una estructura que permite la participación directa de los Estados Miembros en la Junta Interamericana de Agricultura y en su Comité Ejecutivo, el IICA cuenta con una amplia presencia geográfica en todos los países miembros para responder a sus necesidades de cooperación técnica.

Los aportes de los Estados Miembros y las relaciones que el IICA mantiene con 12 Países Observadores Permanentes, y con numerosos organismos internacionales, le permiten canalizar importantes recursos humanos y financieros en favor del desarrollo agrícola del Hemisferio.

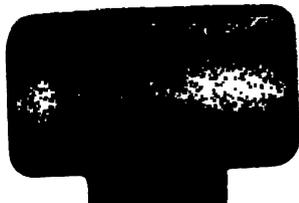
El Plan de Mediano Plazo 1987-1991, documento normativo que señala las prioridades del Instituto, enfatiza acciones dirigidas a la reactivación del sector agropecuario como elemento central del crecimiento económico. En función de esto, el Instituto concede especial importancia al apoyo y promoción de acciones tendientes a la modernización tecnológica del agro y al fortalecimiento de los procesos de integración regional y subregional.

Para lograr esos objetivos el IICA concentra sus actividades en cinco áreas fundamentales que son: Análisis y Planificación de la Política Agraria; Generación y Transferencia de Tecnología; Organización y Administración para el Desarrollo Rural; Comercialización y Agroindustria; y Salud Animal y Sanidad Vegetal.

Estas áreas de acción expresan, de manera simultánea, las necesidades y prioridades fijadas por los mismos países miembros y los ámbitos de trabajo en los que el IICA concentra sus esfuerzos y su capacidad técnica, tanto desde el punto de vista de sus recursos humanos y financieros como de su relación con otros organismos internacionales.

Son países miembros del IICA: Antigua y Barbuda, Argentina, Barbados, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Dominica, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Grenada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Suriname, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela.

Países Observadores Permanentes: Austria, Bélgica, España, Francia, Israel, Italia, Japón, Países Bajos, Portugal, República Árabe de Egipto, República de Corea y República Federal de Alemania.



Centro de Estudios
Económicos
y Sociales
07 / 1994
1991 — 01011



La Modernización de la Agricultura y su Aporte al Proceso de Integración Interamericana

Martín E. Piñeiro

San José, Costa Rica
Junio, 1991

102
11
12

00004114

LA MODERNIZACION DE LA AGRICULTURA Y SU APOORTE AL PROCESO DE INTEGRACION INTERAMERICANA

*Martín E. Piñeiro**

INTRODUCCION

El 27 de junio de 1990, el presidente de los Estados Unidos de América (EUA), George Bush, dio a conocer a los gobiernos de América Latina y el Caribe (ALC), los alcances del Plan Iniciativa para las Américas (PIA). En medio de la sorpresa generada por el anuncio, la propuesta debe ser interpretada como un nuevo enfoque de la política económica norteamericana hacia la región. Más importante aún es el hecho de que los efectos resultantes de su implantación pueden derivar en una aceleración de los cambios estructurales actualmente en curso en esta parte del continente.

El Plan incorpora como elemento novedoso el reconocimiento de la profunda interacción que existe entre comercio, deuda externa e inversión, factores determinantes en la década pasada. Por tal razón, se prevé que esta propuesta hemisférica pueda tener en el mediano plazo un efecto "dinamizador" sobre la economía de la región en su conjunto, y especialmente a nivel de los núcleos de integración que

comienzan a percibirse en algunas subregiones de ALC.

De un modo general, las reformas productivas e institucionales que han dado inicio en la región, instrumentadas a través del ajuste, la apertura y la integración, revelan una decisión política para romper con los "aislamientos" y generar una inserción lo más efectiva y pragmática posible dentro de un escenario internacional cada vez más competitivo, el cual está caracterizado por el pragmatismo de las políticas y por la tendencia a la consolidación de bloques económicos.

En este contexto, no caben dudas sobre la necesidad de rejerarquizar el papel que el sector agropecuario de ALC ha desempeñado en décadas pasadas. La gradual eliminación del tradicional sesgo antiagrario, sumado a la mayor interdependencia de la región al resto del mundo, abre favorables perspectivas para profundizar el proceso de modernización de la agricultura, que debe estar sustentado, fundamentalmente, en el fortalecimiento de las relaciones intersectoriales, en la incorporación de los pequeños productores al proceso productivo pleno y en la preservación de los recursos naturales para las generaciones futuras.

* El Director General del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) agradece la colaboración del Sr. Manuel Otero, en la preparación de este documento.

Al mismo tiempo, considerando por un lado la decisiva importancia del sector agrícola en las economías de los países de la región y, por otro, los amplios espacios de complementariedad entre las Américas, resulta evidente que el comercio agrícola puede convertirse en una de las principales áreas a impulsar en el marco de este Plan. Por primera vez se dejan de lado las tradicionales posturas asistencialistas y se propone, en cambio, la necesidad de incentivar la cooperación a través del comercio.

En el presente documento se esbozan inicialmente los rasgos distintivos del escenario internacional. Seguidamente, se describen las profundas reformas estructurales ejecutadas en ALC, las cuales de un modo general apuntan a recuperar el "terreno perdido" durante la década de los ochenta. Una de las principales implicaciones que emergen de la mayor exposición de la región al resto del mundo es la posibilidad de replantear las naturales ventajas comparativas del sector agrícola. Surge, en consecuencia, la posibilidad de encarar un nuevo proceso de industrialización en ALC, pero de tipo rural y a partir de los recursos naturales, que permitiría competir exitosamente en el nuevo contexto internacional y al mismo tiempo, por sus efectos multiplicadores sobre el resto de la economía, estaría en condiciones de efectuar un eficaz aporte en la solución del problema de la pobreza.

Finalmente, se efectúan consideraciones de tipo general sobre el Plan y se analizan las posibilidades que surgen a partir de la puesta en marcha de esta propuesta, en la cual el comercio agrícola asoma como un área natural de complementariedad para estrechar los vínculos entre el Norte y el Sur, dentro del continente americano.

EL NUEVO ESCENARIO MUNDIAL

La crisis del socialismo en Europa del Este, las señales de desestabilización en la Unión Soviética, los anuncios de integración comercial y monetaria en la Comunidad Económica Europea (CEE), así como la reunificación alemana, son algunos de los hechos más sobresalientes ocurridos en los últimos años, cuyos efectos y consecuencias han de impactar pro-

fundamente las bases del nuevo escenario internacional en vísperas del siglo XXI.

La década de los ochenta es el período durante el cual se concentró el grueso de estas transformaciones en la economía mundial y en la política internacional. En ambos casos, el comienzo del decenio fue bastante sombrío, aunque su culminación ofrece algunos elementos de cambio que permiten ser optimistas acerca del futuro de la región.

En los inicios del decenio, fue la economía mundial en su conjunto, la que entró en la más profunda recesión desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, como consecuencia de las políticas antiinflacionarias aplicadas en EUA en 1982, cuyas consecuencias se tradujeron en una caída brusca del crecimiento económico mundial y en un cambio de 180 grados en el funcionamiento del sistema financiero internacional. No menos importante fue la violenta contracción producida a nivel del comercio internacional, con una dramática caída en los precios de los productos agrícolas, que alcanzaron su cotización más baja de los últimos cincuenta años. En el plano regional, la consecuencia más relevante fue la irrupción del problema de la deuda externa.

Este cuadro macroeconómico, francamente negativo, tuvo un cambio de signo en el plano político a partir de un convenio entre las superpotencias (1986) para la eliminación de los misiles de alcance intermedio en territorio europeo. Este acuerdo, que marcó el fin aparente de la "guerra fría", parece haber sido el elemento desencadenante de una serie de hechos de gran significación aún no concluidos, los cuales están cambiando el curso de las relaciones políticas y económicas internacionales.

Posiblemente, el fenómeno más importante por sus implicaciones tanto a nivel internacional como regional, es el proceso de transición iniciado en Europa Oriental durante el segundo quinquenio de los años ochenta, al intentar pasar de economías centralmente planificadas a economías de mercado. Al mismo tiempo, los recurrentes esfuerzos del presidente Mijail Gorbáchov por implantar reformas productivas e institucionales en la Unión Soviética, que logren traducirse en un mejoramiento de las condiciones de vida de la población, puede

convertirse en un nuevo elemento de tensión que relegue a un segundo plano la cooperación internacional, hoy centrada en Europa Oriental.

Dentro del marco de incertidumbre que constituye el rasgo dominante de una realidad muy fluida y cambiante, es posible prever la emergencia del comercio como eje de las relaciones internacionales contemporáneas bajo un nuevo concepto que incluye un amplio espectro de las transacciones económicas entre las naciones. Se estaría transitando, en consecuencia, de un sistema mundial que hasta hace poco tiempo estaba regido por ideologías, a otro donde la idea predominante es la de los **mega-mercados**, con lo cual el tema de la competitividad pasará a adquirir especial importancia a corto plazo.

Este nuevo concepto de mercados ampliados implica la caracterización de poblaciones por centenares de millones y de productos brutos equivalentes a varios miles de billones de dólares. A este nivel, el ejemplo más concreto lo constituye la creación de la Unión Monetaria y Económica de la CEE, que empezará a regir a inicios de 1993. Con una población levemente superior a los 340 millones de personas y un Producto Bruto Nacional (PBN) del orden de US\$4 700 billones, este grupo de 12 países concreta exportaciones anuales por un valor de US\$1 020 billones, lo cual lo ubica como el principal bloque comercial a nivel mundial (Anexo 2).

En el sudeste asiático, el grupo de los "tigres asiáticos", bajo el liderazgo natural de Japón, representa un bloque económico en proceso de consolidación, constituido por casi 200 millones de habitantes con un PBN de US\$2 175 billones, es decir, el equivalente a la mitad de la riqueza económica concentrada en la CEE. Esta región mantiene un nivel de exportaciones anuales del orden de US\$450 billones mientras que las importaciones ascienden a US\$342 billones, confirmando así una agresiva política exportadora por parte de esta región.

Los acuerdos de libre comercio suscritos en 1987 entre EUA y Canadá posibilitan la generación de un mercado constituido por 275 millones de personas con un PBN superior a US\$5 000 billones y exportaciones anuales del orden de US\$433 billones. Este mercado podría

sufrir una nueva ampliación en el corto plazo con la incorporación de México, mediante la adición de 86 millones de personas con un PBN per cápita de US\$1 600. En un plazo más prolongado, la coronación de los objetivos del PIA permitiría la incorporación de otros 340 millones de potenciales consumidores, con un PBN superior a los US\$500 billones. De tal suerte que una Asociación de Libre Comercio, que se extendiese desde Alaska hasta la Tierra del Fuego, permitiría conformar un mercado integrado por unas 700 millones de personas con un PBN del orden de US\$6 000 billones.

¿Cuáles son las implicaciones de este nuevo escenario internacional para el sector agrícola?. Conviene señalar inicialmente que la confrontación comercial establecida entre EUA y la CEE al promediar la década pasada y que tantos daños ocasionó a la región, desembocó en el nacimiento de la Ronda Uruguay del GATT en 1986.

En medio de la frustración y desorientación que predomina en esta fase final de la Ronda, hay un hecho insoslayable y es el reconocimiento -implícito o explícito- por parte de los países desarrollados, de la ineficiencia relativa de las políticas agrícolas utilizadas para proteger a sus productores y de la necesidad de encarar un gradual desmantelamiento de los mecanismos artificiales de apoyo a la producción y exportación de productos agrícolas.

La década de los noventa también podría ser caracterizada por una acentuación de las demandas de los consumidores por productos de mayor calidad, mejor presentación, nuevos gustos y sobre todo, con la menor cantidad posible de residuos químicos. Esto permite aventurar que el tema de la **agricultura orgánica**, sustentada en el uso de un mínimo de aditivos químicos, seguirá ganando adeptos y a su vez, forzará a cambios en los marcos legislativos de los países.

Esta "vuelta a la naturaleza", sumada a las restricciones presupuestarias en los países industrializados para seguir apoyando políticas costosas y de dudosa efectividad desde el punto de vista costo-beneficio, refuerza la posibilidad de que los países en vías de desarrollo, por lo general eficientes productores de alimentos, recuperen los niveles de participación en los

mercados, perdidos durante la década de los ochenta, y ocupen nuevas posiciones en el comercio agrícola mundial, para lo cual es necesario plantear las bases de una agricultura más moderna, industrializada y diversificada.

Otro aspecto potencialmente beneficioso para el comercio agrícola en general y para la región en particular, es el hecho de que las medidas de descentralización en proceso inicial de instrumentación, tanto en Europa del Este como en la Unión Soviética, puedan traducirse en un plazo prudencial en una mayor demanda para ciertos productos agrícolas, especialmente los de origen tropical, los granos y las harinas de oleaginosas para alimentación animal (Cochrane y Koopman 1990).

Pero el elemento fundamental que ha de caracterizar la competitividad del comercio agrícola del año 2000 está dado, sin lugar a dudas, por el avance de la frontera tecnológica. La aplicación en escala comercial de estos logros estaría indicando el fin de la revolución verde (*green revolution*) y el inicio de la llamada revolución génica (*gene revolution*) en alusión al impacto que ha de causar la nueva tecnología sobre la producción y transformación de alimentos. En este sentido, la biotecnología, junto con la microelectrónica y los nuevos materiales, constituyen las bases del nuevo paradigma tecnológico (Molnar y Kinnucan 1989).

AMERICA LATINA Y EL CARIBE: EN LA BUSQUEDA DE UN MAYOR PROTAGONISMO

Lejos de asistir pasiva a los cambios que acontecen en el escenario internacional, la región también es protagonista de reformas estructurales que intentan romper con el aislamiento y la rigidez impuestos por esquemas de desarrollo superados.

El retorno de los sistemas democráticos a la región puede ser identificado como el punto de partida de estos cambios, vistos como la única alternativa para hacer frente a una crisis sin precedentes desatada en el último decenio. Entre estos procesos de cambio cabe resaltar:

- Intentos vía fiscal y monetaria para contener altos índices inflacionarios que redundan en serias distorsiones en los precios relativos, inducen a la especulación y a la usura, y desincentivan la inversión productiva. Cabe señalar que estos intentos por alcanzar de nuevo el equilibrio macroeconómico han sido parcialmente exitosos y han generado costos sociales.
- Reformas a nivel del aparato estatal a fin de que cumpla una función más orientadora y menos ejecutora. También se plantea en algunos países de la región la necesidad de lograr una mayor eficacia en las funciones de planificación estratégica y proveer mejores servicios públicos, especialmente destinados a aquellos usuarios más necesitados.

Las nuevas formas de vinculación Estado-sociedad civil constituyen el aspecto más relevante de estas reformas, donde asoma con creciente importancia la necesidad de hallar los medios más idóneos para lograr una efectiva articulación con el sector privado, en lugar de tratar que el Estado deje de participar en una serie de funciones que por sus características son de naturaleza indelegable.

- Una actitud mucho más participativa en los foros internacionales, enfatizando la ayuda recíproca y poniendo de relieve los temas vitales para la región, especialmente el agro. El caso más conocido a nivel sectorial es el del Grupo Cairns, donde un conjunto aparentemente heterogéneo de 14 países (cinco de los cuales son sudamericanos) que sólo tienen en común la eficiencia en la producción de alimentos, se convirtió en poco tiempo en un punto de referencia ineludible en las discusiones sobre el tema del proteccionismo agrícola.
- Una apertura reflejada a través de la sensible reducción en las barreras arancelarias. Este fenómeno ha sido especialmente notable en años recientes en países que como reflejo del modelo de desarrollo anterior, tenían altos niveles tarifarios para proteger sus sectores internos.

La crisis de la deuda, que puso en jaque el esquema de desarrollo económico seguido

durante varias décadas por un gran número de países de ALC, llevó a la necesidad de considerar estrategias alternativas orientadas a corregir los desequilibrios externos e internos.

En el marco de este nuevo enfoque, que coincide con los lineamientos de las instituciones internacionales de financiamiento, varios países han venido reduciendo los sesgos antiexportadores y abriendo los mercados domésticos a la competencia extranjera, mediante la reformulación de sus políticas internas. Debido a la gravitación de la agricultura en la economía nacional de estos países y a sus naturales ventajas comparativas, las iniciativas de reorientación de la estrategia de desarrollo han dado especial énfasis a este sector.

En el Cuadro 1 (Anexo 1) se señalan los esfuerzos recientes de un grupo seleccionado de países de la región por liberalizar el comercio exterior de productos agrícolas y de insumos de origen industrial utilizados en la producción agropecuaria. También se observa que algunos de ellos ya venían realizando esfuerzos liberalizantes, antes de suscribir los acuerdos de préstamos de ajuste sectorial.

- Un mayor dinamismo en los procesos de integración en ALC, planteados en la actualidad sobre bases más pragmáticas que en épocas pasadas, y en los cuales se percibe la necesidad de generar economías de escala para hacer frente a los nuevos desafíos en el contexto mundial.

En esta nueva etapa, la integración está enfocada sobre bases más económicas, con "menor acento defensivo" y mayor énfasis en los esfuerzos de integración de los países por competir en los mercados mundiales.

Los avances registrados recientemente en Centroamérica a partir de la Reunión de Antigua y los progresos en el Cono Sur con los protocolos entre Argentina, Brasil y Uruguay, señalan una nueva corriente de integración, con posibilidades de acelerarse a partir del PIA, como se analizará más adelante.

IMPLICACIONES PARA LA REGION DEL NUEVO CONTEXTO INTERNACIONAL: DE LA DECADA PERDIDA A LA DECADA DE LA ESPERANZA

Incuestionablemente, la década que acaba de concluir ha redundado en un serio retroceso socioeconómico y en una marginación del escenario internacional, justificando el calificativo de década perdida. Así, durante el período 1981-1989, ALC experimentó un crecimiento negativo del 1.1% mientras que el PBN per cápita se contrajo en un 10% al finalizar dicho período (Anexo 1: Cuadro 2).

No obstante, bajo una óptica prospectiva es posible afirmar que las reformas estructurales que comenzaron a ejecutarse hace ya más de un quinquenio en la región, pueden convertirse en una "herencia positiva" que al proyectarse en la década de los noventa, necesariamente debe sentar las bases para que ALC retome la senda del crecimiento y del desarrollo.

El factor detonante de la crisis ha sido la deuda externa regional que creció en forma acelerada durante la segunda mitad de los años setenta e irrumpió a inicios de los ochenta, poniendo así en evidencia la limitada capacidad de sustentación del modelo seguido en ALC, basado en la sustitución de importaciones y en la industrialización urbana.

Un factor que ha restringido la capacidad de la región para afrontar los servicios de la deuda es la caída de la actividad comercial como resultado en gran medida de la recesión económica mundial durante el período 1979-1982. Si bien el saldo comercial de la región pasó de un déficit cercano a US\$35 billones a un superávit de más de US\$10 billones, no es menos cierto que los valores unitarios de los bienes colocados en el exterior disminuyeron un 30% en relación con 1980. Se estima que las pérdidas en ingresos de exportación como resultado de la caída de los precios FOB, significaron para la región un perjuicio acumulado durante el período 1980-1986 del orden de US\$65 billones (Anexo 1: Cuadro 3). Por su envergadura, esta cifra exime de cualquier comentario.

En este contexto, fueron especialmente serios los daños provocados por las distorsiones del

comercio agrícola mundial, como resultado de las políticas proteccionistas prevalecientes en ese ámbito, especialmente durante el segundo quinquenio de la década pasada. Según un informe elaborado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), ALC perdió participación en los mercados de productos básicos en los años ochenta debido a la desmesurada oferta proveniente de los países industrializados. Tradicionalmente, la tasa de crecimiento de las exportaciones de productos básicos no petroleros se había mantenido a la par de la tasa de crecimiento de las importaciones de los países desarrollados, pero en la década pasada cayó a la mitad de ese ritmo. Al mismo tiempo, las exportaciones de productos básicos de los países industriales crecieron 11.3% veces más rápido que el comercio mundial del rubro (Anexo 1: Cuadro 4).

Los términos del intercambio productos básicos/manufacturas se deterioraron 40% en perjuicio de los primeros entre 1980 y 1986. Asimismo, la balanza de pagos de la región, sumamente afectada por el servicio de la deuda, acumuló saldos negativos por un total de US\$ 169 billones.

De lo expuesto surge con claridad que la deuda externa constituye el principal condicionante externo aún no resuelto, el cual ha alterado drásticamente los patrones del comercio de ALC, tanto a nivel intrarregional como internacional. Al mismo tiempo, la vigencia de este problema sigue provocando un éxodo de capitales, restringiendo fuertemente los niveles de inversión. Las posibilidades de revertir la situación actual se sustentan en el hecho de que por primera vez los temas de deuda, comercio e inversión, son considerados conjuntamente en un plan hemisférico de apoyo a la región.

Al mismo tiempo que la crisis se profundizaba, tuvo lugar el gradual retorno de los sistemas democráticos a la región y casi concomitantemente, la puesta en marcha de medidas de ajuste, orientadas inicialmente a recuperar el equilibrio macroeconómico y a propiciar un nuevo tipo de vinculación en el contexto internacional.

La búsqueda de una mayor interdependencia con el "mundo real" parte de la necesidad de ALC de romper con los "aislamientos" y poder

capitalizar los desafíos y oportunidades que se visualizan para el sector agrícola en el nuevo escenario internacional.

En la definición de esa nueva identidad para la región a través de un modelo de desarrollo que considere las características del nuevo escenario internacional, surge la necesidad de rejerarquizar el aporte que la agricultura puede realizar para la reactivación económica. Esta afirmación está sustentada, por un lado, en la natural gravitación que este sector tiene en las economías de la región, y por otro, en el hecho de que el proceso de apertura ya iniciado, significa en la práctica un fortalecimiento de aquellos sectores que, como es el caso del agro, cuentan con ventajas comparativas naturales.

Otro elemento positivo se fundamenta en la mayor resistencia a la crisis demostrada por el agro de la región vis-a-vis otros renglones de las economías de ALC, lo cual revela que está en mejores condiciones relativas para efectuar una contribución rápida y eficaz que posibilite recuperar la senda del progreso económico y social.

Es posible prever, en consecuencia, la necesidad de encarar un nuevo ciclo de industrialización en ALC, no de tipo urbano sino rural y a partir de la explotación racional de los recursos naturales. Esta rejerarquización del papel del agro está sustentado, por un lado, en la posibilidad de fortalecer las relaciones intersectoriales, lo cual tendría un efecto multiplicador sobre el conjunto de la economía, y por otro, la modernización del agro debe tener un claro sesgo exportador a efectos de capitalizar las oportunidades que se visualizan en el comercio agrícola mundial.

A partir de esta propuesta sería posible romper el actual círculo vicioso en el cual la crisis, el ajuste y la recesión, se retroalimentan en forma negativa. La modernización del agro sería uno de los pasos que la región debe dar para romper dicho círculo y pasar del ajuste al crecimiento. Se entraría así a un círculo virtuoso, donde a través del fortalecimiento de las relaciones intersectoriales y de una política inteligente y agresiva de exportaciones, se estaría en condiciones de combatir eficazmente la pobreza y, consecuentemente, promover el fortalecimiento de los sistemas democráticos.

HACIA UNA NUEVA AGRICULTURA

La búsqueda de una salida a la crisis a partir de los recursos naturales, punto donde se concentran las ventajas comparativas de ALC, no debe ser considerado como un hecho inédito, sin antecedentes a nivel mundial.

Por el contrario, una breve revisión de las experiencias exitosas en materia de desarrollo económico en el mundo, muestra con bastante claridad que en todos los casos las estrategias ejecutadas se fundamentaron en la adecuada explotación de sus factores o sectores con ventajas comparativas, ya fueran éstos los recursos naturales en el caso de los EUA durante la segunda mitad del siglo pasado, los recursos humanos altamente calificados en la Europa y Japón de la posguerra, o bien, la mano de obra barata en los países recientemente industrializados del sudeste asiático. La riqueza de sus recursos naturales constituye la fuente de ventajas comparativas sobre la cual los países de ALC pueden llegar a establecer las nuevas relaciones de competitividad en los mercados internacionales, que le permitan consolidar un sendero de desarrollo (Pifheiro 1989).

Más aún, el hecho de que una parte significativa de los recursos de los países se concentre en el sector agropecuario y los altos efectos multiplicadores que las inversiones en la agricultura pueden propiciar mediante sus encadenamientos hacia adelante y hacia atrás y a nivel de la demanda final, hacen del sector agropecuario un eficiente receptor de inversiones, tanto desde el punto de vista de la generación de empleos como de su impacto sobre la demanda de importaciones (menos componente importado de los insumos para la agricultura) y el balance externo.

Los modelos de desarrollo económico impulsados hasta mediados de la década pasada en la región han privilegiado la protección a la industria y el desarrollo del mercado interno, relegando al sector agropecuario exportador y desaprovechando plenamente sus ventajas comparativas y su capacidad económica potencial.

La década de los ochenta debe ser vista como el punto de inflexión que marca el fin de un modelo de desarrollo para ALC, y al mismo tiempo, el comienzo de una fase donde "una

nueva agricultura", moderna, equitativa y sostenible lleve a término una contribución mucho más relevante al conjunto de la economía que la efectuada en esquemas anteriores.

La Quinta Reunión Ordinaria de la Junta Interamericana de Agricultura (JIA), celebrada en San José, Costa Rica, en setiembre de 1989, sirvió para cristalizar estas ideas en el Plan de Acción Conjunta para la Reactivación Agropecuaria en América Latina y el Caribe (PLANALC) el cual incluye, además del marco estratégico, un grupo de propuestas de acción conjunta, todas ellas de carácter multinacional (IICA 1990).

Esa nueva concepción debe dejar de lado la visión restringida y "derrotista" del sector como mero proveedor de productos primarios y pasar al concepto de sector ampliado que involucra al complejo agroindustrial, con sus encadenamientos tanto hacia atrás como hacia adelante. Hacia atrás, los vínculos deben intensificarse con las industrias de insumos, maquinarias y equipos. Hacia adelante, la industrialización de la agricultura debe fortalecer los eslabonamientos vinculados con el sector alimentario que surgen del cambio tecnológico, la urbanización y las relaciones comerciales internacionales.

A medida que se desarrolla la agricultura, la proporción del valor agregado obtenido fuera de la empresa aumenta de manera considerable y se va transformando en un sistema agroalimentario donde la importancia per se de la agricultura es cada vez menor. En los EUA, se ha cuantificado que sólo un 10% del valor agregado de los alimentos se produce a nivel pre-dial, mientras que el 40% proviene de los insumos y el 50% restante constituye el procesamiento y valor agregado del proceso de agroindustrialización y comercialización.

El impacto de estos procesos no se canaliza sólo por el mayor uso de insumos de origen industrial (fertilizantes, maquinarias, agroquímicos) sino también, y quizás esto es lo más relevante, por la creciente importancia de la etapa poscosecha en la composición de valor agregado en la producción final.

A través de un proceso de retroalimentación, la propia intensificación de la agricultura fortalece estas articulaciones intra e intersectoriales, con

lo cual se diluye su naturaleza "sectorial", a la vez que aumentan sus vínculos y su dependencia con las variables macroeconómicas.

La reconsideración de esta nueva dimensión de la agricultura permitirá demostrar la importancia creciente del sector a nivel de la región y el papel decisivo que debe cumplir en el contexto de los procesos de ajuste y apertura que implican, de un modo irreversible, una mayor interdependencia de ALC con el nuevo escenario internacional.

En este contexto, el futuro de los rubros de exportación (tradicionales y no tradicionales) emergentes del complejo agrícola-agroindustrial, dependerá de la capacidad de los países para mantener niveles adecuados de competitividad en el mercado internacional. Esto podrá lograrse por medio de un progresivo incremento en la eficiencia de todo el proceso, que no sólo incluye la etapa productiva sino también, y especialmente, las áreas de procesamiento y comercialización. Es en estos ámbitos en los cuales el componente tecnológico asumirá en los escenarios futuros una importancia cada vez más decisiva.

Pero para que este proceso de modernización de la agricultura se traduzca, vía crecimiento económico, en un fortalecimiento de los sistemas democráticos, debe plantearse una estrategia que permita incorporar a los pequeños productores y campesinos a la agricultura empresarial.

Surge así la idea de la modernización incluyente que implica la necesidad de generar condiciones propicias para la modernización de las regiones pobres en su espacio rural, impulsando procesos agroindustriales y generando nuevas oportunidades de empleo a fin de frenar el éxodo hacia los centros urbanos. Dicho proceso requiere de un sistema institucional descentralizado y abierto a la participación de las organizaciones campesinas, a efectos de que la modernización refuerce efectivamente el proceso de democratización.

El diseño de una nueva estrategia en desarrollo rural no debe agotarse sólo en los términos espaciales, sino que debe convertir a los sujetos físicos en protagonistas del proceso de transformación. Por esta razón, no es sólo

importante delimitar el escenario y las acciones, sino que es también preciso definir el papel de los actores.

Pero este planteamiento estratégico estaría incompleto si no considerara la conservación del medio ambiente y la sostenibilidad de la producción agropecuaria en el largo plazo, temas éstos que tienen alta prioridad en la agenda internacional de fin de siglo y que, aunque con ópticas divergentes, permitirán establecer canales de comunicación Norte-Sur.

La riqueza ecológica expresada a través de una extraordinaria disponibilidad de recursos agrícolas de nuestra región, choca con la realidad de una inmensa masa de campesinos pobres quienes para subsistir están obligados a sobre-explotar ecosistemas sumamente frágiles. Por el contrario, en los países industrializados, la pobreza ecológica y la escasa variabilidad genética contrasta con la de productores usualmente protegidos por medidas gubernamentales de apoyo a la producción, que suelen traducirse en excesos de oferta en los mercados mundiales agravando, en consecuencia, la situación socioeconómica de la región.

Resulta claro que en las actuales circunstancias, el patrón predominante sólo puede ser mantenido a riesgo de la destrucción de importantes segmentos de nuestro capital ecológico y por lo tanto, poniendo en peligro el futuro de las próximas generaciones. Por ello, se torna impostergable encontrar estrategias productivas que satisfagan las necesidades del presente, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de atender sus propios requerimientos.

EL PLAN BUSH: ALGUNAS CONSIDERACIONES DESDE LA OPTICA DE LA AGRICULTURA

Los alcances de esta propuesta deben ser analizados en el contexto de los dinámicos cambios que ocurren a nivel mundial, donde uno de los rasgos distintivos está dado por la conformación de mercados ampliados y por el aparente fracaso del multilateralismo en la Ronda Uruguay del GATT. En este sentido, una

evaluación inicial del PIA permite recoger los siguientes elementos positivos que auguran razonables probabilidades de éxito:

- a) Constituye un cambio sustancial en el enfoque de la política exterior de los EUA que tradicionalmente ha enfatizado las negociaciones multilaterales, relegando a un segundo plano los acuerdos especiales y/o de alcance bilateral.
- b) El sólo anuncio del PIA implica la reconsideración de la importancia geopolítica de ALC en el contexto mundial, por parte de Norteamérica (SELA 1990).
- c) La identificación del comercio, la deuda y la inversión, como los pilares fundamentales del Plan, debe ser vista como una convergencia total con la posición latinoamericana sobre cuáles son los factores que obstaculizan el desarrollo de la región.
- d) En igual sentido, la indicación de los EUA de que prefiere negociar con grupos de países, es coincidente con los núcleos de integración que a nivel subregional están evolucionando favorablemente en distintas áreas de ALC.
- e) La respuesta rápida y favorable de una mayoría significativa de los países de la región a esta iniciativa, avalada casi inmediatamente con la firma de los primeros acuerdos-marco, augura un pronto inicio de las negociaciones formales.

Por otro lado, entre los factores del PIA que requieren mayor explicación, cabe señalar:

- a) La propuesta, tal como se la conoce hasta el momento, se detiene en consideraciones de orden general y no en especificidades. Se presume que las mismas surgirán a medida que evolucione el proceso de negociación, el cual requerirá un enfoque diferenciado por subregiones.
- b) Los desequilibrios macroeconómicos que aún persisten en algunos países de la región y, más específicamente, las abismales desigualdades económicas entre los EUA y el resto de la región, constituyen un freno natural a la voluntad política de

ambas partes para la negociación. Como ejemplos cabe mencionar que el PBN norteamericano es siete veces mayor que el de toda ALC (se incluye en esta consideración a México, aun cuando este país en el corto plazo iniciará negociaciones por separado), mientras que la diferencia en ingreso per cápita es 17 veces superior, a favor siempre de los EUA (Anexo 2).

- c) Falta esclarecer cuál será el futuro de los acuerdos especiales ya en ejecución (Iniciativa para la Cuenca del Caribe) u otros que están en fase avanzada de negociación (países andinos afectados por el problema de la droga).
- d) Si bien los EUA reconocen a través de este Plan la importancia política de la deuda externa, como factor desencadenante que hoy se visualiza tanto a nivel del comercio como de las inversiones, la propuesta de cancelar las acreencias oficiales a cambio de concesiones en el área del medio ambiente está un tanto alejada de la magnitud real del problema. En efecto, mientras que dichas acreencias suman apenas US\$12 mil millones, el monto de la deuda supera los US\$400 mil millones.

Algo similar ocurre con las inversiones. La suma inicialmente comprometida dentro del Plan para desembolsar en los próximos cinco años, por un monto de US\$300 millones, es exigua en relación con la magnitud de la descapitalización ocurrida en la región desde inicios de la década hasta el presente, estimada en US\$200 mil millones.

- e) Por último, los imprevisibles desenlaces tanto en el Golfo Pérsico como en la Unión Soviética, pueden obligar a los EUA a desviar enormes recursos económicos en detrimento del PIA y, por lo tanto, de la región.

Del análisis de lo acontecido en el comercio entre ambas regiones durante la última década (Anexo 1: Cuadro 5) se observa que a partir de 1982, año en que México anunció la imposibilidad de honrar sus compromisos externos, ALC dejó de tener una balanza deficitaria con los EUA y pasó a tener saldos positivos, llegando a casi US\$20 millones en 1984, para estabilizarse durante 1988 y 1989 por debajo

de US\$10 millones. En términos porcentuales (Anexo 1: Cuadro 6), la participación de las exportaciones norteamericanas a ALC, medidas como proporción de las exportaciones globales, se ubicó a partir de 1983 por debajo del 15%, sin posibilidad de recuperarse en los años subsecuentes.

En lo que respecta a ALC, si bien las exportaciones a los EUA han experimentado una evolución favorable (de 44.1% en 1982 a 52.1% en 1989), al ser medidas en términos de las importaciones norteamericanas globales, se observa que la participación en ese mercado se ha visto disminuida desde 15.6% en 1982 a 12.1% al final de la década.

¿Qué ha ocurrido mientras tanto a nivel del comercio agrícola?. Del Cuadro 7 (Anexo 1) se desprende que los valores comercializados entre ambas regiones se redujeron sensiblemente a partir de la irrupción del problema de la deuda, sin que hayan podido recuperarse desde entonces. Al mismo tiempo, el balance comercial que siempre fue favorable para ALC, creció hasta ubicarse hacia fines de la década en guarismos 3.5 veces superiores a los existentes a inicios de los años ochenta. Aun cuando las exportaciones agrícolas de ALC a los EUA registraron a partir de 1984 una tendencia creciente en valores absolutos, la participación de dichas exportaciones en el contexto de las importaciones globales estadounidenses ha tenido una evolución negativa. En efecto, el nivel de participación porcentual, que para el bienio 81-82 era del 38.5% se redujo al 34.5% en el bienio 87-88.

Mientras tanto, la tasa de crecimiento de las exportaciones agrícolas norteamericanas que había evolucionado a razón de un 14.5% anual durante el período 1973-1981, decayó a 8.1% por año entre 1981-1987 (Anexo 1: Cuadro 8). Por esa causa, se ha generalizado la opinión entre las Asociaciones de Productores en los EUA de que, a menos que se pongan en práctica medidas de alivio al problema de la deuda externa, el mercado latinoamericano seguirá reduciéndose para las exportaciones estadounidenses.

De lo expuesto hasta aquí cabe concluir que, tanto los productores de Norteamérica como los de ALC, resultaron perjudicados como con-

secuencia de la crisis que aún padece la región y por las distorsiones impuestas por la deuda externa. Especialmente crítica ha sido la situación de los productores de ALC al no contar con medidas de apoyo para contrarrestar la caída en los precios internacionales y la menor demanda de los mercados domésticos.

¿Cuáles son, entonces, los argumentos para suponer que la agricultura y más específicamente el comercio agrícola puede constituirse en una de las áreas a partir de la cual ambas partes pueden capitalizar los beneficios de la negociación?:

- No es ocioso reiterar aquí que la agricultura es el sector más dinámico de las economías de los países de ALC, a tal punto que las exportaciones provenientes del agro constituyen el rubro más importante, superando (en épocas de estabilidad de precios) a las de origen petrolero (Anexo 1: Cuadro 9). De allí que el restablecimiento de la región, condición sine qua non para un proceso de integración duradero, en buena medida está condicionado por la reactivación que sufra el sector agropecuario.
- Si bien EUA es reconocido unánimemente como el principal exportador agropecuario a nivel mundial, con ventas anuales que totalizan US\$40 mil millones, al mismo tiempo es el principal comprador de alimentos en el mundo, con importaciones que para el año fiscal 1989 fueron del orden de US\$21.5 mil millones.
- Un análisis de la composición de las importaciones norteamericanas permite observar que productos como el café, el azúcar, frutas y vegetales, aceites vegetales y productos cárnicos representan en forma acumulada el 40% del total, con un monto equivalente a US\$9 000 millones anuales. En el Cuadro 10 (Anexo 1), rubros como el café (US\$2 476 millones) y los productos cárnicos (US\$2 800 millones) sobresalen nítidamente. Casi todos estos rubros están identificados en el Cuadro 11 (Anexo 1) dentro de la lista de los principales productos exportables de la región. La estacionalidad de la producción en ALC, que suele concentrarse en momentos en que se registra una caída

en la oferta en los EUA, es otro elemento que refuerza las posibilidades de intensificar el comercio agrícola con el hemisferio norte.

- Por el contrario, al efectuar un desglose de las importaciones que concreta ALC, se reafirma el concepto de complementariedad, por cuanto los cereales representan más de la cuarta parte del total importado por la región durante 1988 (Anexo 1: Cuadro 12). Cabe recordar aquí que EUA es el principal exportador de cereales a nivel mundial, al concretar ventas que para dicho período ascendieron a US\$12 mil millones¹.
- La necesidad de impulsar la modernización del sector agropecuario significa en los hechos tecnificar, diversificar y diferenciar la producción de ALC, prestando especial atención al sector exportador. Un exitoso estudio de casos de modernización agropecuaria realizado en ALC reveló que la tasa anual de crecimiento de la producción de esos rubros sobrepasó el crecimiento del sector y la economía en conjunto de los países analizados. Más importante aún fue la vertiginosa tasa de incremento anual de las exportaciones que en promedio se ubicó en el 15.6%, la cual en buena medida se explica por la sostenida demanda existente a nivel del mercado estadounidense durante el período analizado (Anexo 1: Cuadro 13).
- Una estrategia de desarrollo basada en la agricultura, a partir de una explotación racional de los recursos naturales, necesariamente debe tratar de capitalizar al máximo posible el liderazgo tecnológico de los EUA. En este sentido, resulta obvio que la complementariedad no puede quedar res-

1 Una lista de 10 productos (café, azúcar, semillas de oleaginosas, aceites vegetales, carne, algodón, trigo, banano, maíz y tabaco) concentran más del 60% de las exportaciones sectoriales de la región. Por otra parte, los cereales, oleaginosas, lácteos y carne representan el 70% de las importaciones. En términos geográficos, el comercio agrícola de la región reconoce cinco países exportadores (Argentina, Brasil, Colombia, Cuba y México) que acaparan más del 70% del total. Las importaciones agrícolas se concentran en cuatro países (Brasil, Cuba, México y Venezuela que en 1986 abarcaron el 55% del total importado).

tringida al intercambio de productos agrícolas, sino que necesariamente debe ampliarse a los insumos que como en los casos del material genético, fertilizantes, tractores etc., EUA tiene para ofrecer a la región. No menos importante, para profundizar el proceso de modernización de la agricultura en ALC, es la incorporación de tecnología sobre todo durante la etapa pos-cosecha, para lograr la necesaria diferenciación de la producción primaria.

- El dinamismo en los foros sectoriales sub-regionales que se ha operado en ALC, como se comprueba por ejemplo a nivel de las reuniones ministeriales del Consejo Regional de Cooperación Agrícola de Centroamérica, México, Panamá y República Dominicana (CORECA) o a través de la reciente creación del Consejo Consultivo de Cooperación Agrícola de los Países del Area Sur (CONASUR), es coincidente con los deseos del presidente Bush para que la negociación en el marco del PIA, dé preferencia a grupos de países debidamente representados en foros políticos y técnicos.

OBSERVACIONES FINALES

El plan anunciado a mediados del año pasado por el presidente Bush, puede ser considerado como la piedra basal de una nueva etapa en la relación entre EUA y ALC. Una nueva relación, más madura y predecible, que deja atrás un período que transcurrió desde la posguerra hasta inicios de la década de los años ochenta, la cual se caracterizó por la inestabilidad en las relaciones políticas y económicas y donde la seguridad fue el tema dominante.

A juzgar por las intenciones expresadas en el PIA, parecería existir convencimiento cabal por parte de EUA de que una América Latina atrasada y pobre, no sólo es un pésimo negocio sino que genera una serie de "externalidades" que repercuten directamente sobre la sociedad norteamericana en su conjunto.

Por el lado de ALC, los esfuerzos realizados por los regímenes democráticos para emprender las

reformas productivas e institucionales, vía ajuste, apertura e integración, que hagan posible la inserción en un contexto internacional caracterizado por la conformación de mercados ampliados y por la importancia creciente del comercio como eje de las relaciones contemporáneas, generan un marco de expectativas favorables que podrían ser potenciados ante la posibilidad de incorporarse al mercado ampliado más poderoso del mundo, cuyos límites ya han definido EUA y Canadá y, probablemente, a corto plazo lo haga México.

El diseño de un nuevo esquema de desarrollo para la región, planteado sobre las bases de la interdependencia y la competitividad, debe dar prioridad a la contribución que sectores con ventajas comparativas naturales como es el caso del agro, pueden hacer al conjunto de la economía. Surge entonces la necesidad de encarar un nuevo ciclo de industrialización de ALC pero de tipo rural y a partir de la explotación de los recursos naturales, la cual tiene que estar sustentada en la modernización del sector.

Si se quiere dinamizar la economía, el proceso de modernización tiene que estar ligado necesariamente, al fortalecimiento de las relaciones intersectoriales, a la incorporación de los pequeños productores a la agricultura empresarial y a la conservación de los recursos naturales.

Este modelo debe tener un claro sesgo exportador a efectos de poder capitalizar los nichos que se visualizan en el nuevo escenario mundial y también, y muy especialmente, a partir de las oportunidades que han de surgir en el contexto de las negociaciones que se desarrollarán en el marco del PIA.

Los esfuerzos que en materia de integración a la brevedad han de iniciar ambas partes, deben trascender las cuestiones económicas e incluir la discusión y el planteamiento de estrategias compatibles de los temas de responsabilidad compartida para ambas regiones. Tal es el caso de la conservación de los recursos naturales, la liberalización del comercio agrícola mundial y el ataque a la pobreza, cuyas derivaciones

sociales -narcotráfico y emigraciones- constituyen una dolorosa realidad.

Estos temas, que seguramente han de merecer una especial prioridad en la agenda internacional de fin de siglo, refuerzan el concepto de la importancia que asume el sector agropecuario. En ese sentido, y a efectos de utilizar al agro como una de las áreas naturales para establecer puntos de convergencia, es importante entender que hay razones de peso para defender el concepto de que los EUA y ALC pueden y deben ser socios y no necesariamente competidores en los aspectos vinculados a la cuestión agrícola.

Aún cuando EUA se ha convertido en el primer mercado para las exportaciones agrícolas de ALC, absorbiendo más de un tercio de ellas y desplazando a la CEE, así como en el principal abastecedor de la región, abarcando la mitad de las importaciones regionales de alimentos y casi dos tercios de las de aceite, un intercambio comercial que para 1988 se situó en US\$13.5 mil millones, refleja que aún hay un enorme camino por recorrer.

El dinamismo del comercio agrícola interamericano está supeditado, por el lado de ALC, a la superación de la actual situación económica caracterizada por el ajuste y la recesión y a la disminución gradual de algunas barreras arancelarias, y por el lado norteamericano, a la aplicación de medidas efectivas de alivio para superar los problemas emergentes de la deuda externa, y a nivel sectorial, a la reducción de algunos obstáculos no arancelarios.

El enorme potencial del agro latinoamericano y caribeño y la realidad incontestable del agro norteamericano pueden determinar que, de la potenciación y la integración entre el Norte y el Sur, dentro del continente americano, quede definido a nivel mundial el área productora de alimentos por excelencia.

Finalmente, las reformas estructurales en curso en ALC, las cuales dejan entrever una especial gravitación del sector privado, remarcan la importancia de que los representantes de los productores de EUA y de ALC participen en las negociaciones del PIA desde un inicio, procurando así dar un especial ímpetu al proceso.

ANEXO 1

Cuadro 1. Condicionalidades incluidas en las operaciones de préstamo de ajuste sectorial agropecuario del Banco Mundial período 1980-1988.

País	Año de aprobación del préstamo	Condicionalidad incluida en el préstamo sectorial		Reformas anteriores a la operación de préstamo	
		Liberalización comercio exterior productos	Liberalización comercio exterior productos	Liberalización comercio exterior productos	Liberalización comercio exterior productos
Argentina	1986	X	X		X
Colombia	1986	X	X	X	X
Ecuador	1985	X	X	X	
México	1988	X		X	X

Fuente: Kudsen y Nash 1989.

Cuadro 2. Algunos indicadores macroeconómicos de ALC 1960-1989.

País	PBN/per cápita				Tasas de crecimiento real		
	1960	1970	(Dólares de 1988)		Promedio anual		
			1980	1989	61-70	71-80	81-89
Argentina	2 491	3 342	3 617	2 685	3.0	0.8	-3.3
Bahamas	6 431	8 172	8 755	10 097	2.4	0.7	1.6
Barbados	3 454	6 028	5 827	6 264	5.7	-0.3	0.8
Bolivia	659	849	1 052	763	2.6	2.2	-3.5
Brasil	981	1 258	2 291	2 280	2.5	6.2	-0.1
Colombia	747	922	1 273	1 432	2.1	3.3	1.3
Costa Rica	1 073	1 368	1 759	1 659	2.5	2.5	-0.6
Chile	1 651	1 998	2 212	2 454	1.9	1.1	1.2
Ecuador	626	758	1 350	1 272	1.9	5.9	-0.7
El Salvador	1 032	1 296	1 352	1 074	2.3	0.2	-2.3
Guatemala	639	825	1 085	888	2.6	0.2	-2.2
Haití	369	326	431	341	-1.2	2.8	-2.6
Honduras	652	808	1 015	913	2.2	2.3	-1.2
Jamaica	1 275	1 833	1 341	1 396	3.7	-3.1	0.4
México	1 059	1 509	2 157	1 954	3.6	3.6	-1.1
Nicaragua	1 063	1 501	1 097	694	3.5	-3.1	-5.0
Panamá	1 130	1 825	2 287	1 890	4.9	2.3	-2.1
Paraguay	741	874	1 497	1 493	1.7	5.5	-0.0
Perú	1 293	1 656	1 788	1 343	2.5	0.8	-3.1
Rep. Dominicana	412	496	761	777	1.9	4.4	0.2
Suriname	1 866	2 506	4 084	3 460	3.0	5.0	-1.8
T. y T.	3 232	3 996	6 520	4 158	2.1	5.0	-4.9
Uruguay	2 224	2 357	3 058	2 908	0.6	2.6	-0.6
Venezuela	2 742	3 569	3 851	3 035	2.7	0.8	-2.6
ALC	1 224	1 578	2 188	1 989	2.6	3.3	-1.1

Fuente: BID 1989.

Cuadro 3. ALC: Pérdidas de ingresos de exportación debidas a variaciones de los precios de exportación (US\$ millones)^a.

Países/subregiones	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1980-86 acumulativo
Brasil	-360	-917	-1 772	-2 446	-2 139	-1 072	-8 706
México	1 217	-50	-1 850	-2 298	-2 860	-8 225	-14 066
Argentina	-85	-981	-655	-788	-1 561	-1 718	-5 788
Chile	-578	-1 164	-946	-1 270	-1 493	-1 703	-7 154
Paraguay	-23	-64	-23	-28	187	-85	-36
Uruguay	-33	-154	-198	-186	-228	-198	-997
Cono Sur	-719	-2 363	-1 822	-2 272	-3 095	-3 704	-13 975
Bolivia	-45	-108	-119	-124	-149	-432	-977
Colombia	-256	-173	-290	-217	-355	-204	-1 495
Ecuador	81	-72	-157	-254	-389	-1 473	-2 264
Perú	-269	-787	-787	-898	-1 028	-1 111	-4 880
Venezuela	1 956	63	-1 286	-1 851	-2 317	-8 942	-12 377
P. Andinos	1 467	-1 077	-2 639	-3 344	-4 238	-12 162	-21 993
Costa Rica	-56	-81	-69	-105	-118	29	-400
El Salvador	-114	-78	-108	-69	-84	83	-370
Guatemala	-112	-158	-160	-147	-209	-16	-802
Honduras	-44	-55	-40	-75	-100	-18	-332
Nicaragua	-53	-55	-47	-49	-70	-33	-307
Panamá	-3	-11	-2	-27	-49	-47	-139
A. Central	-382	-438	-426	-472	-630	-2	-2 350
Antigua y Barbuda	-	-	-	-	-	-	-
Barbados	1	-27	-44	-58	-67	-26	-221
Belice	-	-	-	-	-	-	-
Dominica	-	-	-	-	-	-	-
Grenada	-	-	-	-	-	-	-
Guyana	-14	-58	-48	-62	-95	-67	-344
Jamaica	-22	-78	-91	-106	-101	-45	-443
St. Kitts y Nevis	-	-	-	-	-	-	-
San V./Granadinas	-	-	-	-	-	-	-
Trinidad y Tobago	362	6	-206	-246	-317	-1 074	-1 475
CARICOM	327	-157	-389	-472	-580	-1 212	-2 483
Bahamas	-	-	-	-	-	-	-
Cuba	-	-	-	-	-	-	-
República Dominicana	-112	-194	-175	-192	-247	-81	-1 001
Haití	-13	-25	-41	-47	-54	14	-166
Suriname	-	-	-	-	-	-	-
Caribe (países no pertenecientes al CARICOM)	-125	-219	-216	-239	-301	-67	-1 167
América Latina	1 425	-5 221	-9 114	-11 543	-13 843	-26 444	-64 740

^a Calculadas como la diferencia entre las exportaciones totales de mercancías a precios corrientes y las exportaciones totales de mercancías a precios de 1980. Los números negativos indican que en un determinado año las exportaciones habrían sido mayores en esa cantidad si los precios se hubieran mantenido en los niveles de 1980.

Fuente: Banco Mundial 1987.

Cuadro 4. Comercio y crecimiento económico: ALC y el mundo 1960-1988.

	1960-79	1980-88	1980-84	1985-88
- América Latina:				
Exportaciones totales de mercancías	4.9	1.7	5.6	-3.2
Productos básicos no petroleros	4.5	1.7	6.4	-4.1
Productos manufacturados	9.8	4.0	7.6	-0.5
Comercio intrarregional	20.4	-2.1	-3.2	-0.7
Petróleo	1.3	1.1	1.5	0.7
Importaciones totales de mercancías	4.8	0.1	-3.9	5.2
- Países industrializados:				
Importaciones totales de mercancías	7.7	3.1	0.5	6.2
Productos básicos no petroleros	4.4	3.7	1.3	6.8
Productos manufacturados	9.3	4.9	3.2	7.0
Comercio intraindustrial	9.5	3.6	1.1	6.8
Petróleo	5.8	-0.3	-3.8	4.0
Exportaciones totales de mercancías	7.8	3.4	3.8	3.0
Producto Interno Bruto Real	4.1	2.7	2.0	3.5
- Mundo:				
Exportaciones totales de mercancías	7.3	2.8	1.0	5.2
Productos básicos no petroleros	4.6	2.9	3.0	2.8
Productos manufacturados	8.4	3.6	2.9	4.4
Petróleo	5.0	1.8	-3.1	7.9
Producto Interno Bruto Real	4.3	2.8	2.2	3.6

Fuente: BID 1989.

Cuadro 5. América Latina y el Caribe: Relaciones comerciales con los EUA, 1980-1989 (en miles de millones de US\$).

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
Exportaciones de ALC hacia										
EUA	37.5	39.1	38.6	42.8	48.4	46.1	42.0	47.3	51.4	57.5
Brasil	3.8	4.5	4.8	5.1	7.8	7.2	7.0	8.2	9.4	8.4
México	12.6	13.8	15.6	17.2	18.1	19.1	17.7	20.3	23.3	27.1
Venezuela	5.3	5.6	4.8	5.0	6.7	6.5	4.8	5.6	5.2	6.8
Otros	15.8	15.2	13.4	15.5	15.8	13.3	12.5	13.2	13.5	15.2
Importaciones de ALC hacia										
EUA	38.8	42.8	33.2	25.6	29.8	30.8	30.8	35.0	43.6	48.8
Brasil	4.4	3.8	3.4	2.6	2.7	3.3	3.9	4.1	4.2	4.8
México	15.2	18.2	11.7	9.1	12.0	13.4	12.3	14.6	20.6	24.7
Venezuela	4.6	5.4	5.2	2.7	3.4	3.1	3.1	3.5	4.5	3.0
Otros	14.6	15.4	12.9	11.2	11.7	11.0	11.5	12.8	14.3	16.3
Balanza comercial de ALC con EUA	-1.3	-3.7	5.4	17.2	18.6	15.3	11.2	12.3	7.8	8.7

Fuente: Departamento de Comercio de Estados Unidos.

Cuadro 6. Estados Unidos-América Latina: Participación en el comercio recíproco (porcentajes).

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
Exportaciones norteamericanas a América Latina como proporción de las exportaciones norteamericanas globales	17.3	18.1	15.7	12.7	13.5	14.3	13.8	14.0	13.7	13.5
Importaciones norteamericanas de América Latina como proporción de las importaciones norteamericanas globales	15.0	14.7	15.6	15.9	14.6	13.6	11.4	11.5	11.5	12.1
Exportaciones latinoamericanas a Estados Unidos como proporción de las exportaciones latinoamericanas globales	42.1	40.8	44.1	48.9	49.6	50.1	53.6	53.0	50.6	52.1
Importaciones latinoamericanas de Estados Unidos como proporción de las importaciones latinoamericanas globales¹	42.9	43.9	42.3	45.7	51.1	53.0	51.7	51.9	57.2	59.3

¹ El valor de la participación, pero no su tendencia, debe ser tomado con cautela por su construcción. Las importaciones totales latinoamericanas tienen como fuente a la CEPAL, mientras que las exclusivamente norteamericanas corresponden al Departamento de Comercio.

Fuente: Departamento de Comercio de Estados Unidos.

Cuadro 7. Comercio de ALC con EUA 1980-1988 (US\$ mil millones).

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
Exportaciones de ALC	7.9	7.5	6.5	6.8	8.3	8.5	9.2	8.4	8.5
Importaciones de ALC	6.3	6.5	4.5	5.2	5.3	4.2	3.6	3.6	5.0
Total	14.2	14.0	11.0	12.0	13.6	12.7	12.8	12.0	13.5
Balance comercial con EUA	+1.6	+1	+2	+1.6	+3	+4.3	+5.6	+4.8	+3.5
Participación exportaciones agric. ALC dentro importaciones agric. EUA (%)	39.6	37.3	35.2	35.3	36.5	36.3	37.4	34.9	34.2

Fuente: USDA 1989.

Cuadro 8. Tasa de cambio de las exportaciones agrícolas de EUA a determinadas regiones.

	1962-1973	Promedio 1973-1981	1981-1987
Países menos desarrollados	7.4	10.9	-4.0
América Latina	10.4	14.5	-8.1
Centroamérica	7.8	6.6	-3.1
Caribe	8.5	0.6	-0.9
América del Sur	11.4	14.6	-11.1
Occidente Asiático	6.3	13.4	2.3
Sur Asiático	2.5	2.2	-7.0
Sudeste Asiático	11.6	4.9	-6.1
Oriente Asiático	15.0	10.2	0.9
Norte África	7.8	16.7	-7.0
Cuatro tigres	15.0	10.5	0.9
Principales deudores	8.8	15.4	-10.0

Fuente: USDA 1989.

Cuadro 9. América Latina y el Caribe: Participación de las exportaciones agrícolas y de petróleo en las exportaciones totales de mercancías 1968-1987.

	ALC	
	Exportaciones agrícolas en exportaciones totales	Exportaciones petróleo en exportaciones totales
1968	46.10	25.89
1969	46.33	23.89
1970	46.64	21.44
1971	45.65	21.52
1972	48.59	19.74
1973	46.90	21.10
1974	37.35	32.83
1975	42.38	29.22
1976	43.12	28.26
1977	46.16	25.62
1978	43.89	24.02
1979	37.59	29.56
1980	32.67	36.94
1981	30.93	40.66
1982	28.99	42.39
1983	29.83	36.97
1984	29.78	36.37
1985	29.59	34.49
1986	34.58	20.18
1987	30.65	24.36

Fuente: Base de datos IICA/SIAPA, con información de FAO y Banco Mundial.

Cuadro 10. Importaciones agrícolas EUA -X US\$ mil-

	Año fiscal 1988 ¹
Cereales	299 973
Trigo y harina	68 846
Arroz	67 326
Maíz	18 772
Cebada	25 373
Cultivos y productos derivados de oleaginosas	139 904
Aceites vegetales	865 688
Fibras	327 264
Lana	303 316
Algodón	1 047
Otros	22 901
Tabaco y productos	577 495
Vegetales, frutas y nueces	2 502 376
Azúcar	481 653
Bebidas	5 119 387
Café verde y tostado	2 476 283
Cacao	439 522
Té y mate	129 606
Vino y cerveza	2 073 976
Jugos de frutas y vegetales	1 098 395
Importaciones agrícolas:	
Animales	752 760
Carne	2 738 442
Productos lácteos y huevos	407 613
Implementos agrícolas	-
Tractores	1 261 631
Fertilizantes	-
Plaguicidas	407 963
Total	22 593 000

¹ 30 de setiembre/1o. de octubre.

Fuente: USDA 1990.

Cuadro 11. América Latina y el Caribe: Composición de las exportaciones agropecuarias (porcentajes).

	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1987	1988
Carnes	4.5	8.2	10.1	4.0	6.3	5.0	4.1	4.6
Cereales	3.4	13.0	8.6	8.6	6.2	8.3	3.2	3.4
Semillas oleaginosas	0.5	0.6	0.8	4.4	3.8	5.5	3.5	4.8
Aceites vegetales	1.8	2.1	2.0	2.1	3.7	5.9	3.3	4.2
Azúcar	13.6	15.1	18.3	38.0	22.6	18.5	17.8	19.3
Banano	3.8	5.1	5.5	3.5	3.0	3.9	5.4	5.1
Café	21.0	25.5	26.2	14.2	23.8	21.6	21.5	18.2
Algodón	4.4	8.3	6.2	4.1	3.3	2.2	1.6	2.1
Otros productos	46.9	22.2	22.4	21.0	27.3	29.1	39.6	39.3
Total (millones US\$)	6 674	6 091	7 669	17 353	32 035	30 912	28 040	32 739

Fuente: USDA 1990.

Cuadro 12. América Latina y el Caribe: Composición de las importaciones agropecuarias (porcentajes).

	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1987	1988
Carnes	5.5	4.9	6.6	4.7	4.9	6.0	9.2	5.8
Leche y derivados	8.8	9.3	8.5	6.5	7.3	7.2	9.9	8.3
Cereales	32.1	33.1	29.3	44.9	39.2	35.4	26.2	26.2
Semillas oleaginosas	1.6	1.4	1.5	1.3	3.6	7.3	7.0	6.5
Aceites vegetales	4.0	5.1	4.4	5.7	4.3	7.7	4.9	5.8
Azúcar	1.4	1.1	0.9	1.7	7.5	1.0	1.6	1.6
Banano	0.7	0.7	1.0	0.5	0.8	0.4	0.5	0.3
Café	1.8	2.0	2.1	1.2	1.2	1.0	1.1	0.9
Algodón	3.2	3.8	2.2	1.6	0.9	1.6	3.1	3.2
Otros productos	40.9	38.6	43.5	32.0	31.2	32.4	36.6	41.2
Total (millones US\$)	1 396	1 752	2 300	6 170	14 529	10 223	9 754	11 643

Fuente: USDA 1990.

Cuadro 13. Modernización de la agricultura en ocho países latinoamericanos: Dinamismo de la producción y la exportación.

Subsector	Sector	Tasa anual de crecimiento de la producción		Tasa anual de crecimiento de la exportación
		Agricultura	Economía	
Frutas (Chile)	12.2	3.3	2.2	17.7
Hortalizas (México)	5.1	2.8	1.1	5.6
Granos (Argentina)	3.9	1.7	-0.7	10.3
Aves (Perú)	6.7	0.9	0.7	-
Lácteos (Costa Rica)	3.7	2.3	2.0	-
Soya (Brasil)	15.0	3.9	2.7	16.0
Flores (Colombia)	18.3	3.4	4.0	18.3
Camarón (Ecuador)	18.3	3.0	2.1	24.9

Nota: Las tasas de crecimiento de la producción y la exportación del subsector se refieren básicamente al período 1970-1987.

Las tasas de crecimiento de la agricultura de los países están referidas al período 1970-1986.

Las tasas de crecimiento de las economías se refieren al período 1981-1988.

Fuente: IICA 1990: 15.

ANEXO 2

Algunos indicadores macro de ALC, EUA y Canadá.

Países	Población	Tasa de crecimiento demográfico %	PIB (billones en US\$)	PIB/per cápita en US\$	Exportaciones billones US\$	Importaciones billones US\$	Deuda Externa US\$	Inflación %	Población vinculada a la agricultura %
Canadá	26 310 836	0.8	471.5	18 070	111.5	102.1	18.8	4.1	4
Estados Unidos	248 231 030	0.9	4 962	19 800	322.3	440.9	400	4.1	5
Argentina	31 914 473	1.2	74.3	2 630	6.3	5.8	58	188	12
Brasil	150 750 232	2	313	2 130	26.2	16.6	117.5	900	35
Chile	12 827 411	1.5	19.4	1 520	6.9	4.8	17.8	12.7	15.9
Paraguay	4 522 172	3	7.4	1 740	0.38	0.62	2.2	33.3	44
Uruguay	2 988 813	0.4	7.5	2 530	1.3	1.1	6	69	11
Costa Rica	2 953 908	2.7	4.3	1 529	1.1	1.4	4.3	26	27
El Salvador	5 124 931	1.8	4.1	780	0.57	0.96	1.8	20	40
Guatemala	9 116 877	2.4	9.6	1 110	1.1	1.5	3.2	12	57
Honduras	5 103 772	3.1	4	840	0.86	0.96	3.4	20	62
México	86 366 019	2.2	135.9	1 640	22.9	18.6	100	52	26
Nicaragua	3 503 103	2.9	2.1	610	0.24	0.8	6	16 000	44
Panamá	2 373 052	2.1	4.2	1 830	0.29	0.7	5.7	2	26.2
Rep. Dominicana	7 106 114	2.1	5.6	800	0.71	1.8	3.7	16.7	49

Anexo 2. (Continuación)

Países	Población	Tasa de crecimiento demográfico %	PIB (billones en US\$)	PIB/per cápita en US\$	Exportaciones billones US\$	Importaciones billones US\$	Deuda Externa US\$	Inflación %	Población vinculada a la agricultura %
Bolivia	6 588 601	2.1	4.6	680	0.67	0.57	5.1	21	50
Colombia	31 945 165	2.0	33	1 140	4.6	4.3	17	23.3	26
Ecuador	10 262 271	2.4	9.4	940	2.4	1.7	10.7	85.7	52
Perú	21 448 501	2.1	19.6	920	2.6	2.6	17.7	1 722	37
Venezuela	19 263 376	2.5	47.3	2 520	10.4	10.9	32	35.5	16
Antigua y Barbuda	63 711	0.2	0.21	3 380	0.03	0.27	0.24	1.0	11
Barbados	258 122	0.5	1.4	5 405	0.15	0.51	0.41	3.3	8
Dominica	83 474	1.6	0.12	1 320	0.04	0.06	0.063	4.9	40
Grenada	84 480	-0.4	0.14	1 400	0.03	0.08	0.066	-0.9	24
Guyana	765 461	-0.1	0.34	450	0.24	0.25	1.8	29	33.8
Haití	6 322 198	1.4	2.2	360	0.20	0.31	0.82	-11.5	66
Jamaica	2 484 957	1.1	2.9	1 160	0.65	1.21	3.5	6.7	32
Santa Lucía	149 577	2.5	0.16	1 250	0.07	0.17	0.039	7.0	43.4
San Vicente	104 891	0.6	0.09	900	0.06	0.08	0.035	0.5	n.a
Suriname	401 497	1.6	1.19	2 800	0.33	0.27	0.16	53.4	n.a
Trinidad y Tobago	1 244 160	2.0	4.2	3 550	1.4	1.2	2.02	10.7	10.9

Fuente: Central Intelligence Agency 1989.

Anexo 2. (Continuación)

Países	Población	Tasa de crecimiento demográfico %	PIB en billones	PIB/per cápita	Exportaciones en billones	Importaciones en billones	Deuda billones	Inflación	Población involucrada en la agricultura %
Bélgica	9 887 998	0.1	155	15 690	99	93	14.9	1.5	5
Dinamarca	5 129 659	0.1	101.3	19 780	25.6	25.5	19	4	6.1
Francia	55 994 085	0.3	939.2	16 800	153.6	162.4	59.3	2.7	7.3
Alemania	77 563 685	-0.5	1 327.2	17 065	324.8	259	20.9	1.05	6.1
Grecia	10 041 414	0.3	46.6	4 670	5.6	12.5	17.1	16.4	27
Irlanda	3 550 352	0.2	30.6	8 640	17.7	14.6	16.4	2.2	12.9
Italia	57 557 767	0.2	814	14 200	128.6	138.5	n.a	5	5.4
Luxemburgo	366 329	n.a	4.9	13 380	2.81	3.1	n.a	0	4.4
Holanda	14 790 125	0.5	223.3	15 170	92.4	91.3	0	1	5.8
Portugal	10 459 701	0.7	33.5	3 250	9.2	13.4	18.2	9.3	22
España	39 417 220	0.5	288.3	7 390	34.2	49.1	30.6	5.3	16
Reino Unido	57 028 169	0.2	758.4	13 329	130	159.1	n.a	4.9	1.1
Total	341 786 504	0.2	4 722.3	12 447	1 023.51	1 021.5	196.4	4.4	9.9

Fuente: Central Intelligence Agency 1989.

BIBLIOGRAFIA

BANCO MUNDIAL. 1987. World tables.

BID. 1989. Informe anual 1989. Washington, D.C. 174 p.

CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY. 1989. The world factbook. Washington, D.C. 367 p.

COCHRANE, N.; KOOPMAN, R. 1990. Eastern Europe: The transition from plan to market. In World Agriculture. ERS-USDA. p. 33-37.

IICA (C.R.). 1989. Plan de Acción Conjunta para la Reactivación Agropecuaria en América Latina y el Caribe: Documento Principal. San José. 193 p.

_____. PROGRAMA I: ANALISIS Y PLANIFICACION DE LA POLITICA AGRARIA. 1990. Modernización de la agricultura en América Latina y el Caribe. San José. Serie Ponencias, Resultados y Recomendaciones de Eventos Técnicos no. A1/SC-90- 07. 323 p.

KNUDSEN, O.; NASH, J. 1989. Agricultural sector adjustment lending and agricultural policy. In Seminario sobre Modernización y Desarrollo Agropecuario en América Latina.

(Washington, D.C.). Banco Mundial, D.C. Depto. de Análisis y Proyectos. 47 p.

MOLNAR, J.; KINNUCAN, H. 1989. Biotechnology and new agricultural revolution. American Association for the Advancement of the Science.

PIÑEIRO, M. 1989. Los desafíos tecnológicos para la reactivación de la agricultura en la década de 1990. In Seminario Retos para la Investigación y la Extensión Agropecuaria en América Latina y el Caribe. Córdoba, Arg. p. 23-42.

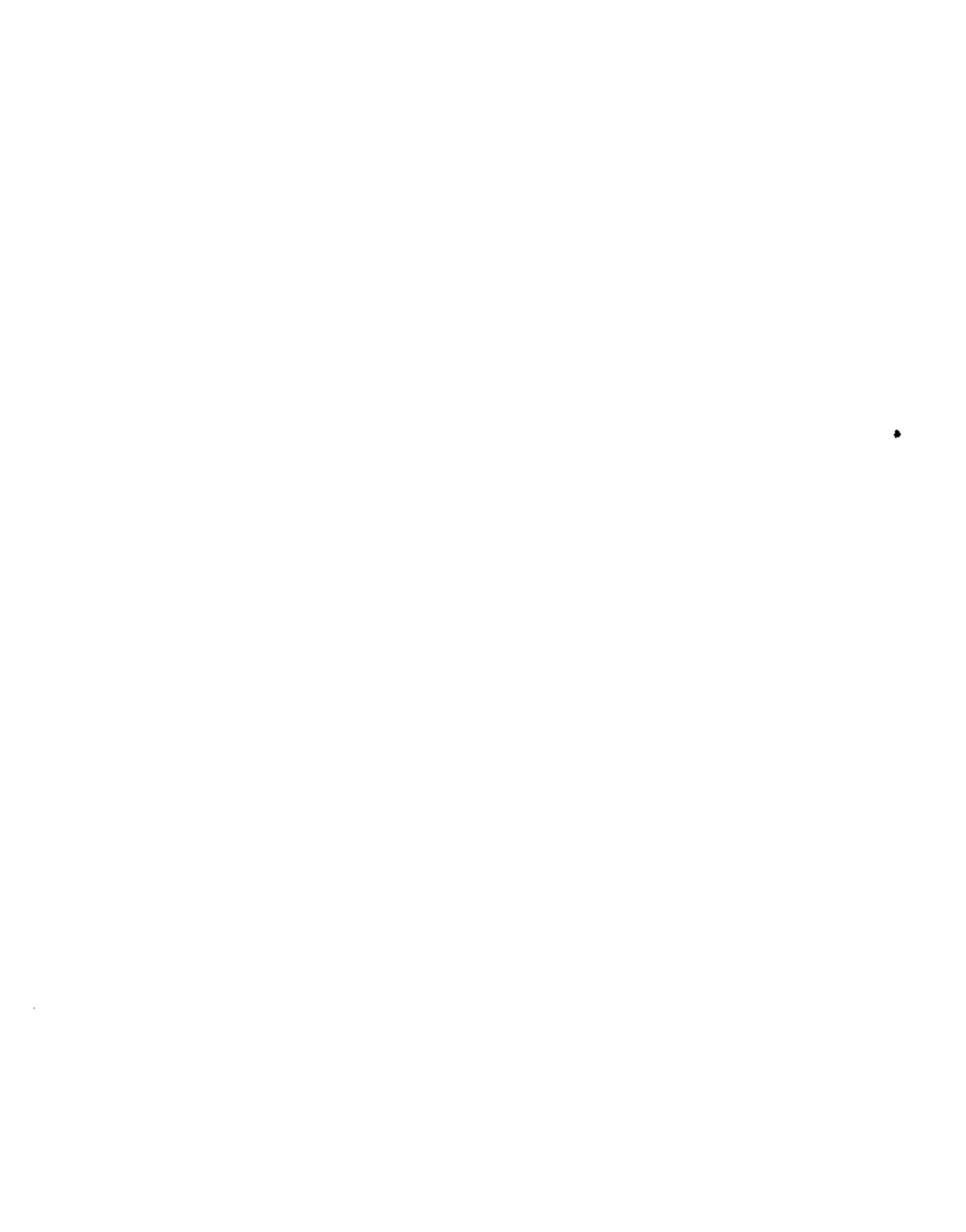
SELA. 1990. La iniciativa Bush para las Américas: Análisis preliminar de la Secretaría Permanente de la SELA. In XVI Reunión Ordinaria del Consejo Latinoamericano (16., 1990). SP/CC/XVI.O/DT no. 19. 67 p.

USDA. 1989. Developing economies agriculture and trade report. USDA-ERS. RS-89-4.

_____. 1990. World Agriculture: Trends and indicators, 1970-89. USDA-ERS. Statistical Bulletin no. 815. 552 p.







11



INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACION PARA LA AGRICULTURA
Apdo. 55-2200 Coronado, Costa Rica / Tel.: 29-02-22 / Cable: IICASANJOSE / Télex: 2144 IICA CR
Correo Electrónico EIES: 1332 IICA SC / FAX (506) 29-47-41, 29-26-59 IICA COSTA RICA